



En su estudio, donde a diario nacen gran cantidad de caricaturas, Hugo siempre cuenta con la compañía de su hija menor. Hace algunos años, Hugo se dedicó a la pintura, pero ahora no la practica por falta de tiempo, según dice.

Hugo Díaz

La voz de la caricatura

De Luis Sáenz.

Panzones y con dientes saltados, porque son malos, o desnutridos y descalzos, porque son buenos, los personajes de las caricaturas de Hugo Díaz son la manifestación de un mundo en conflicto percibido por el autor.

Ya sea con el seudónimo de "Pancho", "Lalo" u otros, los dibujos recogen, como él mismo lo afirma, "los aspectos más contradictorios de la sociedad costarricense".

Padre de tres hijos, de los cuales sólo uno ha mostrado algún interés por la caricatura, Hugo sostiene que su gran inquietud es captar en cada uno de los personajes "los sufrimientos o las alegrías que viven".

Los dibujos de Díaz, "los cuales me reportan los recursos necesarios para vivir", se publican en La República, Universidad, Contrapunto y gran cantidad de periódicos regionales y revistas.

Decenas de sus dibujos, sostiene en forma modesta, han sido tomados de las publicaciones nacionales para ser reproducidos en Honduras, Panamá y Nicaragua.

Aunque no ha logrado incursionar en el mercado internacional con mucha profundidad, Hugo informó que varios de sus dibujos ilustran libros y otras publicaciones panameñas.

Pese a que no comparte las posiciones políticas del ex Presidente de la República, José Figueres, Hugo sostiene que es uno de sus personajes favoritos en las caricaturas, "por la gran cantidad de facetas que presenta".

"Lo más sorprendente de Figueres es la faciidad con que traspasa la raya que separa el mundo de mis caricaturas, y que

está dividido entre buenos y malos, entre explotados y explotadores".

OBJETIVA

Para Díaz, la caricatura es un medio de comunicación muy complejo que supone, ante todo, una gran capacidad de creatividad.

"Nadie puede dudar, por lo tanto, que todos y cada uno de los autores de una caricatura tienen su propia visión de la vida y su propia manera de ver e interpretar la historia. Por eso, cada dibujo muestra una forma de comprender los hechos históricos, lo cual torna esa visión en subjetiva".

El dibujante no niega, por ello, que los dibujos sean una manifestación de un acontecimiento real registrado en un momento dado.

Sin embargo, sostiene que toda caricatura, de cualquier autor, adquiere y contiene un gran significado político.

"Inclusive aquel dibujo aparentemente inocuo, hecho con el propósito exclusivo de hacer reír, adquiere un sentido político en la medida que sirve de medio para adormecer a los lectores y evitar que piensen en sus problemas".

Hugo reconoció que su dibujo no es objetivo, "porque siempre está a favor de los buenos, que en el mundo de mis caricaturas son los desamparados, los atropellados y la gente con menor posibilidad de

llevar una vida decente".

"Yo siempre cargo la mano por ellos en mis dibujos y creo actuar honestamente cuando lo reconozco".

A pesar que la caricatura no reporta grandes dividendos económicos, reconoció que le ha permitido vivir sin mayores problemas durante los últimos diez años.

Sin embargo, dijo que su mayor limitación para desarrollar algunos proyectos de dibujo, como la historieta, es la falta de independencia económica.

Aseguró que, por el momento, no piensa abandonar la caricatura.

PERSONAJES

La división del mundo que hace Hugo Díaz en sus caricaturas determina, como constantemente lo reitera, la existencia de dos tipos de personajes.

Por un lado, y de acuerdo con su comprensión del mundo y de la historia, se encuentran "los tiranos, los déspotas, los acaparadores de tierras y los acumuladores de riqueza".

"La mayor frialdad de mis dibujos la dejo para estos personajes que, generalmente, son narizones, con grandes dientes, ojos saltados, barrigones y repulsivos".

Explicó que en el otro campo se encuentran los personajes simpáticos, agradables y atractivos.

"Eso no significa que este tipo de personaje se presente siempre en buenas condiciones físicas, porque muchos de ellos son flacos, con las mejillas hundidas, descalzos, harapientos o tristes. Sin embargo, todos son representantes de los más necesitados y de los que más urgen de una política de justicia".

Como todo caricaturista, Díaz sostiene que su gran privilegio es poder crear los personajes.

"En mis caricaturas no existe un personaje fijo porque no funcionaría, ya que éste varía de acuerdo con las condiciones que yo pretendo presentar. Un precarista, por ejemplo, es escualido, triste y andrajoso, mientras que un hombre con empleo y vivienda es más optimista".

Díaz, quien se muestra como un gran conocedor de la psicología del costarricense, sostiene que para comprender "a nuestra gente" es preciso verla, sentirla y vivir con ella muchos años.

"A mí me agrada la gente nuestra, tanto el indio, el negro y el costarricense que fue forjado en el cruce entre el aborigen y el español".

Resaltó que sus personajes, por ello, "siempre son portadores de las características más peculiares de los costarricenses, como los ojos grandes, el pelo negro y su filosofía para enfrentar las adversidades".

Indicó que esa identificación le ha per-

mitido captar rasgos muy propios del costarricense, como la forma en que se viste, su manera de hablar y algunas de sus reacciones.

Aseguró que una de sus mayores preocupaciones es lograr que las expresiones de los personajes sean auténticas, de tal manera que el movimiento de las manos, los gestos de la cara y la posición del cuerpo muestren si verdaderamente está indignado, alegre, colérico o triste.

POLITICOS

Las principales figuras políticas del país han sido blanco de las caricaturas de Hugo Díaz.

Sin embargo, el mayor interés —como él mismo lo reconoce— se ha volcado sobre la personalidad del ex presidente Figueres.

Reveló que ha sido una de las personalidades más difíciles de introducir en el mundo de sus dibujos, pese a ser tan controversial, tan polémico "y tan capaz de adoptar poses y actuar".

"Antes de obtener una figura de don Pepe que me llenara de satisfacción tuve que trabajar mucho".

Hugo reconoce que su labor con los políticos se ha facilitado con la televisión, pues es común que aparezcan mostrando estados de ánimo diferentes".

Destacó el hecho de nunca haber podido captar una sonrisa del ex mandatario, porque "Figueres nunca se ríe".

"Es curioso que mientras Carazo tenga como característica la sonrisa, y que Daniel Oduber lo haga ocasionalmente, este rasgo esté totalmente ausente en Figueres y en el ex presidente Mario Echandi".

Hugo puntualizó que dibujar a Figueres es siempre una gran aventura, porque tiene gran cantidad de rasgos que es interesante explotar.

"Aunque como político no me gusta, debo confesar que me agrada su valentía, su iniciativa y su independencia".

Explicó que es imposible ubicar a Figueres definitivamente en uno de los campos en que se ha dividido el mundo de las caricaturas, "porque mientras apoya una causa buena se vuelve a la vez partidario de una mala".

SU VIDA

Hugo es un hombre disciplinado en su vida, con una gran predilección por el arte.

Hace algunos años se dedicó a la pintura, pero esa actividad la abandonó, según dice, por falta de tiempo.

Su labor como caricaturista la inició en 1951 en el diario La República, en el cual se mantuvo hasta 1954.

"A partir de esa fecha dejé todo lo re-



Junto a su esposa Rosa María, y sus hijos, Hugo dice compartir los grandes éxitos que ha conquistado como caricaturista, ya sea como "Pancho", "Lalo" u otros seudónimos.

lacionado con esa actividad y me dediqué al dibujo técnico y publicitario”.

Los primeros antecedentes de su vocación como caricaturista, sin embargo, se remontan a los años de estudiante, cuando “tomaba de modelos a mis compañeros de estudios y a los profesores”.

La aparición del semanario Universidad, a principios de la década de los setenta, le abrió la posibilidad de incursionar de nuevo en el campo de la caricatura.

“En ese momento tuve una gran dificultad porque me había estancado y tuve que esforzarme mucho por encontrar un estilo propio”.

A partir de entonces, Hugo afirma que concibe la caricatura como un arma para sacudir a la gente.

“Yo creo que el dibujo, al igual que los editoriales y los comentarios, es capaz de generar una conciencia entre las personas sobre lo que sucede en el país y en el mundo”.

Según el dibujante, la mayoría de las situaciones trágicas que vive la humanidad se pueden remediar, “pero para ello es necesaria la participación plena y organizada de los hombres”.

“Yo pienso que la corrupción y la explotación son males remediables para beneficio de todos”.

Profesor de caricatura en la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica, donde atiende treinta estudiantes, Díaz sostiene que en nuestro país no se han desarrollado muchos dibujantes por falta de medios para hacerlo.

“Es preocupante que únicamente cuatro o cinco caricaturistas puedan manifestarse todos los días, porque no existan más diarios o semanarios. Es alarmante que Costa Rica tenga, en detrimento de una gran cantidad de libertades, cada día menos medios de expresión”.

Aseguró que algunos de sus alumnos tienen gran facilidad para el dibujo, “y pueden llegar a ser excelentes, pero no sé dónde podrán divulgar lo que hacen”.

En su hogar, junto con su esposa Rosa María Fernández, y sus hijos Hugo Gerardo, Silvia y Ana Lucía, Hugo Díaz esboza todos los días gran cantidad de caricaturas, previamente solicitadas por los directores, subdirectores o jefes de redacción de periódicos.

Hugo está confiado en que en un futuro cercano toda su labor, al igual que la de muchos otros dibujantes, se pueda manifestar a través de revistas o diarios



El Expresidente de la República, José Figueres, es el personaje predilecto de Hugo Díaz, aunque no comparte sus ideas. De acuerdo con sus palabras, dibujar al ex mandatario lo obligó a un gran esfuerzo.

humorísticos.

INFLUENCIA

El caricaturista sostiene que su línea de dibujo no fue copiada de otros dibujantes.

Reconoce, sin embargo, haber recibido la influencia del mexicano Eduardo del Río, en algunos aspectos relacionados con la confección de las historietas.

Dijo desconocer, por otra parte, si su

estilo haya influenciado a otros dibujantes costarricenses, pero no desechó tal posibilidad.

“No quiero ni puedo afirmar que soy un creador absoluto, pero no he recibido una influencia directa y absoluta de nadie”.

Hasta la fecha, Hugo no ha realizado ningún tipo de estudios relacionados con la labor que realiza, aunque ha tenido la

oportunidad de leer gran cantidad de libros sobre el tema.

De acuerdo con su criterio, lo más importante para obtener éxito con la caricatura es identificarse totalmente con los valores positivos que se quieren expresar en el dibujo, pues ellos representan y resumen los valores por los que se lucha en la vida.